

## *La voluntad de ser lo inédito que brota*

*GALAND, Roxana / Naturaleza de la Fuerza en el Cuerpo y la Danza -  
roxanagaland@naturalezadela fuerza.org*

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: Voluntad, Rebelión, Danza, Educación*

### **Resumen**

El presente texto surge como filosofía de una práctica encarnada en el ejercicio de asumir nuestra voluntad de ser lo inédito que brota. Es un saber que emerge de nuestra viva danza y como movimiento de provocar una erosión a la historia. Una rebelión a las formas de vida que nos entristecen y debilitan. Un abono al invento que todo suceso natural es.

Si queremos transformar la matriz colonial del poder necesitamos intervenir las formas de construir nuestra corporeidad ya que no somos almas errantes o ideas. Los patrones que anhelamos transformar en nuestro mundo hoy construyen las estructuras de nuestros cuerpos e instituciones; son parte de nuestra materia, movilidad y percepción. El estudio de Naturaleza de la Fuerza en el cuerpo y la danza (NFCD) surge, entre otros procesos, al descubrir en mí y en tantas personas contemporáneas la reproducción de las dinámicas coloniales del poder ancladas en nuestros modos de hacer. La práctica en el campo de la danza permite deconstruir los hábitos materiales y perceptivos que portamos aunque no loselijamos, a pesar de nuestro activismo tenga nombres contemporáneos, rebeldes y amorosos. Si anhelamos otro mundo, necesitamos intervenir en la construcción de nuestra corporeidad: en nuestras formas de hacer, de vincularnos y de aprender, que en definitiva son las que cambiarán nuestras formas de vida para que nuestros deseos encarnen y no queden sólo como buenas ideas.

Comparto a continuación fragmentos del saber que emerge como práctica encarnada en el campo de la danza. Son textos de clases y seminarios del sistema de prácticas e investigación Naturaleza de la fuerza en el cuerpo y la danza que surge de mi propia investigación como humana, bailarina y docente. He tenido que realizar una serie de modificaciones a fin de situar estos textos dentro del marco de las II Jornadas de Prácticas Somáticas "Cuerpos del Sur".

### **Presentación**

Creo que la danza es en sí un activismo de las periferias que rasga las formas de vivir funcionales a la matriz colonial del poder. En la danza encuentro una posibilidad de reconstruir o rehabilitar nuestros cuerpos del

sur. Entiendo a la danza como un conjunto de prácticas, pensamientos, operatorias y procedimientos acerca del estado encarnado de ser que se alejan de la productividad y nos acercan al invento del vivir. A la vida como un suceso que no está hecho y que se rehace con cada respiración, cada gesto, cada entrenamiento. Que la vida no está hecha revela que el pasado no puede contenernos: el presente es un desborde de la historia. Algo impensado. Inédito.

Muchas veces pensamos a la salud como un orden para funcionar en las estructuras vigentes, donde un dolor o síntoma son obstáculos para la eficiencia que requiere formar parte de ellas. Los malestares entonces pierden su función de informarnos y quedan por fuera del proceso de una salud que incluya todo lo que somos y no solo lo que es necesario para sostener la estructura actual. Asimismo, muchas veces organizamos nuestro hacer para funcionar mejor dentro de los saberes que ancestral y culturalmente aprendimos, incluyendo nuestras nociones acerca de lo que un cuerpo puede hacer o de lo que un ser humanx es. Queda por fuera el proceso de reconstrucción de lo vivo donde radica la capacidad de habitar las otras posibilidades, esas que hoy no existen. Entonces, ¿cómo encontrar salud con una apertura al potencial de ser?

La práctica de la danza no tiene un fin utilitario, ni el estudio técnico se pregunta por lo funcional en términos de adaptarnos a lo que ya existe: aprender a hacer y estar -a “usarnos” para operar mejor en el terreno de esta realidad.

En general vivimos dando por sentada esta realidad, otorgándole validez cuando tratamos desesperadamente de funcionar mejor en lo que existe, en los modos de hacer, mover, elegir. La danza contiene una rebelión de base: la de moverse con otras lógicas a las establecidas. Nos regala una corporalidad –y entonces una posibilidad de pensar- no adaptada al sistema sociocultural actual de cuerpos-seres funcionales a este modo de vivir, como si fuera el único. La danza nos regala un cuerpo para el misterio, para preguntar, para deformarse y formarse, un cuerpo para construirse y deconstruir. Esta forma de hacer que no tiene como objetivo sobre adaptarse a las normas o creencias vigentes y por ello nos da un margen más amplio para pensar nuestra corporeidad, es decir: nuestras formas de construir la realidad que vivimos. El motor de un trayecto en la danza es sin duda el deseo, el interés e incluso -y en gran medida- aquello que aún no comprendemos, aquello que nos mueve desde la penumbra. Tantas veces lo que nos mueve es justamente eso que dejamos fuera del campo de la norma y de lo elegido. *Todo lo exiliado en la danza tiene un lugar.* Quizás por ello, aparece otra pregunta acerca de la salud que no tiene que ver con lo funcional, con lo que no falla, lo que no duele; la salud emerge como pregunta inevitable para acceder a la complejidad de lo vivo y así poder encarnar todo lo que somos. Y lo que somos jamás podrá reducirse a lo sabido, a lo ya experimentado: al pasado.

En la danza el cuerpo se vive desde el deseo de placer, desde el dar cauce a las inquietudes más feroces o extrañas y también desde el moverse por moverse, sin saber del todo qué se busca. Al estar en ese estado de apertura es posible experimentar las preguntas y los hallazgos que nos constituyen, incluso antes de poder

nombrarlos. La danza ofrece una pregunta por la salud que nos permite la construcción de un cuerpo para vivir de modo único y desconocido. Y allí está el mayor desafío: la práctica que habilita la apertura al "invento" no es liviana ya que nuestra postura se construye al preservar las operaciones, los hábitos y dinámicas que se han conservado a partir de lo aprendido en el pasado. Entonces *¿cómo tender un puente entre la conservación y el cambio?* Ahí está la danza permitiendo que se enlacen lo sabido y la posibilidad. La memoria y la innovación. Todo estudio técnico surge de sostener esa relación para lograr encarnar las nuevas posibilidades en nuestro cuerpo. La danza trae la pregunta por un estar extraordinario del cuerpo; es la pregunta por el potencial que surge de la tensión entre el deseo y su estructura material: *¿cómo confluir en mi campo material mis deseos, preguntas, nubarrones, claridades?*

Más específicamente podría nombrar que para que ocurra una postura saludable en la danza se necesitan reunir varios conceptos que culturalmente pensamos disociados. Uno de ellos es integrar la movilidad y la estabilidad. Me refiero, por ejemplo, que si el tono miofascial para lograr permanecer en una posición es demasiado alto inhibirá las micro movilidades que permiten los ajustes finos para moverse. Esta inhibición bloqueará las diferencias entre las partes que nos componen; y uno de los conceptos básicos que necesitamos incluir al pensar la postura, el cuerpo y todo lo que somos es la noción de complejidad: un cuerpo-orquesta compuesto por una infinidad de partes diferenciadas. Partes que no son materia fija sino un proceso; y siguiendo la metáfora: cada parte es un instrumento que suena, vibra, provoca. Cada hueso, músculo o víscera es sustancia y energía en constante reorganización, toda una danza. Así, el cuerpo es una sinfonía de fuerzas. Estoy hablando de la reunión de diferencias que en su hacer conjunto componen la majestuosidad de un movimiento. Por esto, al querer lograr cierta estabilidad para permanecer en una posición determinada, si el sostén bloquea la movilidad está inhibiendo la diferencia entre una parte y otra. Esto va a generar compensaciones en nuestra postura, ya que necesitaremos de mayor movimiento en otra parte para equilibrar la carencia de movilidad que surge del bloqueo. De modo inverso, si en nuestro entrenamiento priorizamos la movilidad a la estabilidad se generarán excesos de movimiento articular y no se desarrollará el tejido de sostén que permite comunicar las fuerzas de una pieza ósea a la otra. Esto termina provocando estanques, abandonos y colapsos en los tejidos.

La práctica de la danza nos lleva a pensar en cómo abordamos nuestra voluntad, cómo participamos del suceso vivo que somos. Un suceso que requiere de nuestra voluntad para sostenerse por fuera del piso (en cualquier posición antigravitatoria como sentarse, estar de pie o desplazarnos). El sostén y la espacialidad del cuerpo ocurren mayormente a través del sistema miofascial, en sus tensiones recíprocas. Descubrir cómo modular el tono de nuestros tejidos para integrar movilidad y estabilidad en simultaneidad es uno de los estudios técnicos que nos habilita para desplegar nuestra danza en salud (encarnando las ganas). Y especialmente, la tarea de reconciliar las polarizaciones de conceptos que en el cuerpo actúan de forma

integrada, es un paso para descolonizar nuestras vidas al recuperar el poder de participación soberano en la construcción del suceso vivo que somos.

### › **La voluntad de emerger en presente**

Alineación es una de las cinco ramas del sistema de prácticas e investigación NFCD donde nos entrometemos en la construcción del suceso vivo que somos, en esta cualidad de existencia que toma cuerpo, la cualidad encarnada de ser que es la que experimentamos en nuestro mundo vivo. ¿Y qué es lo que estoy diciendo con eso de "entrometernos en la construcción del suceso que somos" ...? Estoy mencionando que la vida no está hecha, que somos un proceso en creación y nos estamos construyendo con cada gesto. En nuestro mundo vivo las células se reconstruyen constantemente, respiramos entre dieciséis y veinte veces por minuto, el corazón bombea sangre sin parar, comemos entre dos y tres veces al día. Cada vez que nos ponemos de pie, nos sentamos y nos desplazamos construimos los tejidos implicados para hacer lo que hacemos. Si permaneciéramos en cama por un tiempo prolongado, no nos podríamos levantar ni andar ya que nuestros tejidos configuran su tensión, organización y movilidad con nuestra participación diaria. Lo que nos define como organismos es pura actividad, y esto nos cuenta que nuestro cuerpo y nuestras formas de vida no están totalmente determinadas. En nuestro mundo manifiesto en tiempo y espacio, no un universo ideal o potencial, *ser ocurre a través del hacer, provocando un estado de construcción constante de la realidad*. Cada ser vivo, desde una célula, un árbol, un hongo o un ser humanx, resulta ser un patrón dinámico en constante intercambio con los medios internos y externos: un *ir siendo que crea y se crea en el proceso*. Algo como un estar-participante que afecta y es afectadx solo por estar vivx. De este modo, hacer no es solo un medio utilitario para lograr cosas sino la forma en que lo vivo es.

La vida quizás no sea un agente externo a nuestra propia experiencia del vivir; sino la vida misma que se reparte y genera en cada célula, tejido, sistema y en la exuberancia de nuestro ser. No somos un suceso hecho ya que nos estamos rehaciendo con cada gesto. Sí hay condicionamiento, sí, pero hay un filo donde se escapa la historia, una fisura como un destello que alumbramos como accidente, como la fuerza de un cambio. El pasado no actúa como reverberancia de lo hecho un tiempo atrás sino en la reproducción que hacemos a cada instante con nuestros hábitos. En la dinámica de nuestro ser encarnadx, a través de nuestras formas de hacer y vivir creamos nuestra realidad interna y afectamos con ello la del entorno. Pero el asunto es que *no creamos sin marcas*; somos parte de una misma historia: la vida en su dimensión ancestral, cultural y familiar. Por ello cuando creamos nuestra realidad reproducimos mayormente las perspectivas acerca de lo que es la vida, lo que es el cuerpo y lo que nos han dicho que somos, de lo que se ha supuesto que se puede, lo que está bien, lo que es necesario, lo que es normal o natural y así con cada definición que nos hemos dado acerca de qué trata vivir. Y ¿cómo sabemos si todo el saber cultural acumulado generación tras

generación, con sus creencias y operatorias, es un gran tesoro o es lo que necesitamos transformar para desplegar la singularidad histórica que somos? Nuestro hacer no es ingenuo, que tiene la potencia del construir lo que somos, por ello necesitamos preguntarnos con hondura: *¿qué hacemos cuando hacemos?*

Revisar *nuestros modos de hacer*, es observar la forma en que estamos participando del suceso vivo que somos. Es indagar en lo que damos como definido: el ser; en lo que percibimos como identidad individual y colectiva. Y se trata justamente de cuestionar la fijeza de esa identidad para dedicarnos a contemplar el proceso que la crea.

La pregunta por la voluntad nos pone en el centro de la tensión entre la memoria y la innovación, entre lo que existe y lo imposible o impensado, aquello que solo puede nacer con nuestro hacer.

¿De qué trata participar del suceso vivo que somos?

¿Cómo me construyo a mí mismx?

¿Cuáles son los bordes de mi hacer?

¿Dónde empieza y dónde termina una acción?

### › **La danza como rebelión a las formas de poder del saber**

¿Cuáles son tus referentes-criterios a la hora de pensar tu cuerpo, tu entrenamiento, tu danza?

Siempre me costó iniciar un ciclo de prácticas, sean semanales, seminarios o talleres; me parecía arbitrario compartir un ejercicio sin decir más que "esto es lo que hay que hacer" y la forma en que propongo hacerlo. En mi hacer docente necesité compartir y recorrer junto a los estudiantes los procedimientos a través de los cuales nos preguntamos y accedemos a los hallazgos que nos permiten probar cada vez con mayor profundidad nuestros intereses, preguntas y sueños.

Naturaleza de la Fuerza en el Cuerpo y la Danza es un sistema de prácticas e investigación reconoce que el aprendizaje no es solamente adquirir información externa sino descubrir la información que ya nos constituye y da forma a la realidad que vivimos. Entrenar no es un acto ingenuo, es la oportunidad de revisar el modo en que nos construimos con cada acto. Elegir sostener la pauta actual, vigente en las acciones del pasado que surgen como hábitos, o crear nuevos. La dificultad radica en que lo que más hacemos es lo menos evidente para cada unx. No somos observadores objetivos de la experiencia, lo que vivimos deja una huella sensible que crea una estructura material, emocional y mental. Luego de un tiempo de realizar un gesto, se nos volverá invisible porque generará el tejido muscular y de percepción que habremos asociado a nuestra identidad. El gesto de inhalar más que exhalar, de mover más un sector de la columna que otro, de bloquear la articulación fémur-cadera cuando nos ponemos nerviosas, así como cada acto singular, se vuelve una construcción de identidad. Llega un momento donde desaparece nuestra capacidad de sentir los gestos

que más hacemos. De este modo, los conocimientos culturales, las normas sociales, los saberes de las actividades que realizamos y nuestras reacciones emocionales a todo ello quedan impresas en nuestro hacer de un modo inconsciente. Por ello, en nuestras prácticas resulta imprescindible preguntarnos acerca de las operatorias que participan en la creación de nuestra realidad: *¿con qué criterios/referentes me muevo, trabajo mi cuerpo, concibo la materia, la danza, las relaciones, lo vivo?*

El módulo 1 de la práctica de Alineación, trata de preguntarse por los criterios y referentes que construyen nuestro hacer-estar y poner a prueba los conocimientos que traemos. Es una pregunta en primera persona ya que no tratamos de saber si es verdadero un conocimiento sino de observar cómo está funcionando en cada unx. Se trata de preguntar qué provoca la tarea que te propones. ¿Es un dogma basado en una creencia que finalmente te limita o es una operatoria o procedimiento que te habilita a realizar esa acción?

La pregunta por los referentes que construyen nuestro hacer surge del comprender que somos una construcción; nuestros gustos, nuestra mirada, nuestra corporeidad en gran medida nos antecede ya que surge del tejido histórico del que provenimos: de haber nacido en un tiempo determinado, en una cultura con ciertos criterios y creencias, con ciertas formas de vivir que implican modos de nacer y morir, de estar en vínculo, con el condicionamiento de un lenguaje, en determinada condición social, construcción del género y de cada suceso que nos ha ocurrido a nivel social, familiar y personal. De toda esta historia surgen los distintos planos en la construcción de nuestra corporeidad:

- la dimensión ancestral que compartimos con los demás habitantes del planeta
- la dimensión humana que ha ido recorriendo varias etapas sociales y culturales
- la dimensión del linaje familiar con ciertas vivencias específicas dentro del marco social de la época
- y la dimensión personal que se ancla en una época y geografía específica

Entender que soy un suceso condicionado nos deja atentos a descubrir las marcas que condicionan nuestro hacer, para reconocer la red de determinaciones que afectan las elecciones que tomamos. Creo que necesitamos observar nuestros modos de hacer para descubrir el gesto que crea la realidad que vivimos. Dejar de pensarnos como una definición y comenzar a sentirnos como un proceso.

¿Qué proceso estamos construyendo con nuestro hacer?

¿Qué nos mueve?

¿Qué hacemos cuando hacemos?

Así, un proceso de aprendizaje implica comprender el hecho histórico que somos donde no venimos de la nada ni somos una tábula rasa sino que nuestra construcción es un trazo más en el recorrido de la vida con

todo lo que ha ocurrido en nuestro planeta. Por otro lado, siento imprescindible contactar en nuestras prácticas con la potencia inesperada del vivir, con la cualidad de ser un campo algo liberado, algo inabarcable, algo como un desborde. Solo algo, es cierto, una pequeña gota que horada la dureza de nuestra historia.

Toda práctica implica una perspectiva acerca del cuerpo, la vida, la danza en nuestro caso. Las creencias respecto de lo que es posible, necesario, bueno, bello, ético están presentes en cada actividad que realizamos. La perspectiva de NFCD en el aprendizaje invita a abrir juntxs la pregunta por el cuerpo, la vida y la voluntad antes de compartir las apuestas del sistema como si fuesen verdades selladas a la experiencia del presente. La búsqueda de referentes que nos vitalicen nos permite cuestionar la mirada que tenemos acerca de las cosas. No es preguntarnos tanto por la cosa sino desde qué perspectiva la estamos contemplando, no se trata de la información per sé sino cuál es la trama de determinaciones de donde surge esa información. La información no está; la información se construye; por ello en el inicio de nuestro recorrido demoramos las apuestas del sistema para preguntarnos por nuestros criterios para hacer lo que hacemos; no vamos a dar por sentado que cuando decimos "cuerpo", "gravidad", "voluntad", "entrenamiento", "salud", hablamos de lo mismo o nos entendemos. Vamos a entrometernos en la construcción sensorial, física, conceptual que tenemos de los sucesos.

¿De dónde proviene lo que hago y elijo?

¿Qué patrones revelan nuestros modos de hacer ?

¿Desde dónde pensamos nuestra práctica? ¿Por qué de ese modo y no de otro?

¿Somos libres de elegir y pensar?

¿Todo es posible?

¿Por qué nos lastimamos? ¿De dónde surgen los malestares? ¿Son naturales? ¿Es decir que estamos inevitablemente condicionadxs a sufrir?

¿Qué nos mueve? ¿Para qué estudiamos? ¿Para qué hacemos procesos terapéuticos?

¿Nuestros referentes son modelos para encajar en los saberes o arquetipos acerca de lo que se espera de nosotrxs?

¿Nuestros parámetros son solo preexistentes o hay movimiento?

¿Cómo sabemos si todo el saber cultural acumulado generación tras generación, con sus creencias y operatorias, es un gran tesoro o es lo que necesitamos transformar para desplegar la singularidad histórica que somos?

Si nos corremos de lo que hay que hacer y cómo hay que ser para corresponder con los saberes existentes acerca de los que es la postura correcta, lo que es el cuerpo, cuánto puede y cuánto no, sus funciones y posibilidades, de lo que se trata que es un ser humanx, etc: ¿Cuales son nuestros referentes para transitar un proceso?

Si no hay guías externas para el logro de objetivos fijados de antemano: ¿cómo sabemos cómo estamos navegando en nuestro proceso? ¿Cuáles son las referencias para leer el proceso singular de alguien?

El poner a prueba los conocimientos que traemos nos deja en una postura que desmonta el poder que le otorgamos al saber. Estamos diciendo que nuestro hacer en su cualidad de experiencia directa, y entonces de aquello que ocurre en presente, no es solo lo que se prevé que ocurra sino un excedente. Y desde este presente: ¿qué podemos saber?

En nuestros habituales y culturales formas de construir aprendizaje, nos posicionamos desde las ideas y los saberes hacia la materia y la experiencia. Tratando de amoldar lo segundo a lo primero. Como si ya supiéramos todo acerca de la vida y como si entonces solo se tratara de encajar lo que hoy somos (nuestra experiencia material) a los discursos que tenemos de nosotrxs mismxs y de la vida. Creo que un proceso de aprendizaje no trata solamente de reconocer la matriz histórica del conocimiento sino de dar un nuevo paso como generación. Esto implica cuestionar lo sabido así como dar lugar a otras operatorias y procedimientos desde dónde recorrer nuestras preguntas, lo que nos otorga otra perspectiva para volver a preguntar lo mismo. En la danza tenemos un lugar privilegiado para esta tarea ya que cada experiencia, cada cuerpo, cada suceso importa y construye. En la danza los dolores no se pueden ocultar y entonces podemos cuestionar ¿por qué dolemos? ¿Por qué una técnica no nos funciona o un ejercicio no opera en mí igual que en mi compañerx? En la danza sabemos que los conocimientos son un trampolín y que la experiencia nos guiará al nuevo saber que brota con el proceso de cada cada danzante. Y es gracias a dar lugar a la experiencia que podemos preguntar si realmente los saberes en los que nos basamos funcionan o tenemos que revisarlos y a veces transformarlos. Y es justo así como se origina este sistema: con alguien que tuvo que encontrar sus propios discursos y formas de hacer para poder ser en este mundo.

### › **Referencias vitales**

¿Qué hace la vida para seguir siendo? En la práctica de Alineación estamos preguntando fuertemente por nuestra voluntad para revisar si hay un margen entre lo construido en nosotres y la posibilidad de participar del proceso de autoconstrucción con vitalidad. Nos adentramos en el suceso de la voluntad para preguntarnos ¿qué hacemos cuando hacemos? Observamos lo misterioso que es y cómo lo damos por sentado; cómo nos creemos sujetos activos que decidimos y al ampliar el lente, vemos cuánto no elegido hay en nuestro hacer. Desde ahí, la propuesta en Alineación es poner a nuestros modos de hacer en una



relación de tensión con algunas actividades de nuestra dimensión biológica como la respiración pulmonar, la danza que hay al estar de pie, al caminar, gatear, sentarnos, entre otras. Nos proponemos abrir con lupa esos procesos para, a su vez, ponerlos en tensión con nuestras maneras culturales de nombrarlos y entenderlos; es decir, con nuestras creencias acerca de lo vivo. Vamos de a poco contemplando qué queda como residuo de todas estas tensiones y también qué emerge.

Para captar el proceso de construcción de nuestra corporeidad necesitamos descubrir y sentir las diferentes fuerzas que nos componen. No podemos hablar de una autonomía entre nuestro ser biológico y nuestro ser cultural, pero podemos rastrear procesos que provienen de diferentes temporalidades. Así podremos poner en relación los distintos tiempos que conviven en el cuerpo y encontrar cuál es la potencia del hacer voluntario que ocurre sólo en presente. Observaremos algunas actividades tan antiguas que son autónomas, es decir que ocurren con cierta independencia de nuestra voluntad y que, además, no ocurren únicamente en lxs humanxs. La vida como ese suceso que nos compone pero que es anterior al hecho humanx. Tal vez allí donde las fronteras humanas desbordan, podamos rastrear algo de lo que la vida viene haciendo para sustentarse y encontrar algunas diferencias entre sus operaciones y las de esta cultura específica que vivimos. Tomo la estrategia de la diferencia para poder observar un suceso sin recurrir a un parámetro ideal que alcanzar, sino más bien a notar grados diversos de la construcción. Sólo cuando accedemos a una diferencia podemos notar algo específico en la construcción de la acción; ésta es mayormente la manera en la que aprendemos. Es por esto que tantas veces los conflictos son esa diferencia que nos deja notar nuestro estado previo al conflicto, que al ser tan habitual ya no sentimos. Del mismo modo ocurre con los conceptos que por tan normalizados los damos como verdaderos. Desde ésta perspectiva los conflictos son la brújula que nos guía en un camino de autoconocimiento y vitalidad.

Somos parte de la vida, más la vida parece no ser una obviedad; en algunos ejercicios del sistema NFCD nos propondremos contemplar actividades autónomas para provocar una distancia respecto de nuestro hacer voluntario y preguntarnos: ¿cómo participo del suceso vivo que soy? Trataremos de observar las operaciones de lo vivo desde distintas perspectivas, especialmente en la experiencia de cada persona y ejercicio que hacemos. Esto nos permitirá contemplar sus contrastes, sus congruencias, sus ampliaciones y ver qué le dicen a nuestros modos de vivir, de hacer, pensar, concebir. Quizás podamos herir nuestra habitual -cultural- manera de entender estos procesos y en consecuencia, de comprendernos a nosotrxs mismxs. Este, de hecho, ha sido el proceso histórico de cambio de paradigmas acerca de la vida y quienes somos. Cada tanto alcanzamos a ver el suceso desde otro ángulo y eso devuelve otra comprensión del mismo suceso.

Este es el intento de zambullir nuestro sentir en algunos procesos de la vida para que hieran nuestra manera de comprenderlos y así brindarnos otras operaciones para reelegir las formas de gestionar nuestro hacer.

### › **La situada potencia de ser**

No es ingenuo nuestro estar, siempre participamos. Solo cuando dormimos, nos desmayamos o estamos acostados sin proponernos algo, nos sostienen las funciones vitales inconscientes. Cualquier otra posición que nos despliegue hacia el espacio implica nuestra participación voluntaria. Entonces podemos preguntarnos ¿cómo lo hacemos? Estar encarnados no es cualquier cosa, implica estar ahí en lugar de allá o allí. Cada situación requiere una organización específica de nuestra voluntad junto a las demás fuerzas que nos componen, dando forma a una posición singular.

Podemos decir que una posición no es una situación de quietud, sino una organización específica de actividades y como ya hemos venido hablando, estar vivos es estar haciendo en cada nivel. Hacer siempre implica un costo; es decir que provoca una catarsis de sucesos hacia el entorno y hacia el interior, sucesos muy específicos, que si hicieramos algo diferente otro ocurrir emergería. Leer el costo de nuestro hacer nos invita a desarrollar la sensibilidad de notar lo que provocamos con cada acto; y ser "conscientes" (sintientes) de esa afección es invitarnos a elegir. Elegir con mayor espesor más que basarse en ideales a conseguir. En general pensamos a futuro: no sentimos el inicio de lo que hacemos, ya estamos hacia adelante buscando logros con nuestro hacer.

Dado que ser un organismo es ser una trama de fuerzas de diversos tiempos y campos, para vitalizar nuestra participación, en cada situación se vuelve imprescindible descubrir cuál es el alcance de la voluntad: ¿dónde tengo injerencia en lo que ocurre y adónde no o no tanto? ¿qué cosas sí puedo hacer que cuestiones no o no tanto? Seguimos preguntándonos qué hacemos cuando hacemos, cuál es el alcance de nuestra voluntad y adónde no tiene injerencia. Nuestra estructura ósea se organiza en el espacio a partir de las tensiones del sistema miofascial (músculos y tejido conectivo) que activamos mayormente con nuestra voluntad a partir de nuestro interés o necesidad de movernos. Cualquier posición que nos despliegue del piso se está construyendo en presente; no desde cero ya que se basa en el patrón de sostén miofascial que tenemos trabajado, apoyándose en los tejidos más fuertes, colapsando o no pasando por los que tenemos más débiles. El modo en que nos hemos organizado hasta ahora construyó nuestra estructura con un patrón postural específico en la distribución de las tensiones y movibilidades. Más, como cualquier posición por fuera del piso requiere nuestra participación voluntaria que es una acción en presente, podemos horadar nuestra propia postura y organización de tensiones. A partir de esto es posible modificar nuestra organización ósea y articular según como vayamos realizando la danza del estar de pie. La voluntad es nuestra acción en presente, es la gota que erosiona la piedra del hábito.

Buscar descolonizar realizando operaciones para colonizar las nuevas posturas es caer en la trampa. ¿Cómo logramos tener injerencia en aquello que queremos transformar? Recién entonces, cuando podemos reconocer dónde está en juego nuestro hacer voluntario para organizar esa forma específica de desplegar

hacia el espacio es cuando podemos revisar el modo en que participamos de nuestra propia construcción y formas de interactuar con el mundo. De otro modo vamos a llevar la voluntad a modificar cuestiones que no están afectando tan de lleno a la situación actual; es decir, a esta posición específica en la que estamos ahora. Este enfoque propone correr de lo ideal o lo general para entender dónde está nuestra potencia ahora y cuál es el mejor lugar para injerir en lo que ocurre. Poner nuestro hacer en la zona de injerencia nos deja participar al máximo aún con un mínimo hacer. Se trata de entender la dinámica singular de cada situación; donde estar en semi-supina organiza las fuerzas de un modo distinto que en la verticalidad o en cuatro patas. Entonces, no hay una ley general que nos sirva y salve de la tarea de sentir. Solo cuando podemos notar cómo se organizan las fuerzas en la situación específica en la que nos encontramos, nuestra participación voluntaria tendrá potencia y así nuestra voz y prácticas llegará a transformar la matriz colonial de poder arraigada en nuestros cuerpos y organizaciones.

### › **Conclusión**

No nos construimos de la nada sino con los patrones de construcción heredados. Al leer las formas en que nos organizamos nos deja más cerca de la pregunta por nuestros modos de hacer, esos que hoy son un hábito tan arraigado que ya no sentimos. Tenemos la ardua tarea de reorganizar nuestra postura y así lograr salir de las lógicas de fijeza, linealidad, fragmentación, jerarquía, dominación y las polarizaciones entre estabilidad-movilidad que inhiben una organización más vital y así la descolonización de las fuerzas hegemónicas. Esto pone en jaque al paradigma colonizador y las instituciones vigentes creadas bajo sus lógicas. Un cuerpo descolonizado no está solo, allí operan un conjunto de fuerzas que permiten el flujo de actividades en y entre las partes, de un entorno a otro, en vínculos abiertos y a la vez nutriente. Cuerpos que son inteligentes y permiten detectar dónde hay carencias y acumulaciones para fomentar la distribución. Y no una distribución homogénea ya que ningún sistema vivo se organiza de este modo, sino en un finísimo equilibrio dinámico que permite la autorregulación de los diversos flujos según las variables internas y externas que están en juego tal como nuestro organismo biológico lo hace con temperatura corporal, la circulación sanguínea, la presión; donde en cada proceso la circulación permite que la actividad fluya donde es necesaria y en las intensidades requeridas. Distribuir las fuerzas se refiere a no estar condicionando la distribución a priori, lo cual generará carencias y excesos en esa actividad específica. No existe un modo general de hacer lo que hacemos, no hay una ley que nos sirva y salve de la tarea de sentir. La distribución a la que me refiero es a la de estar danzando con las corrientes que vienen del entorno y las mareas internas en cada situación singular y misteriosa.

La vida no propone ideales definidos o arquetipos a seguir sino pautas para la emergencia, operaciones que preservan lo que funciona pero con una apertura a la improvisación, inevitable para relacionarse con el nuevo momento, entorno, situación o suceso.

Estar en la vida implica un modo activo de la voluntad: no una vida etérea o aislada de la singularidad que nos conforma, sino una posibilidad que es tejido, que da cuenta del tiempo y su modo es la impermanencia. Un tejido que tiene marcas pero que a su vez cambia con cada cambio interno o del entorno. La magnitud de la experiencia humana teje cada hebra del cuerpo, un entramado en el que confluyen tiempos, hábitos, sentires, pensamientos y sueños. Bailar es comprometerse con estas fuerzas.